

(Premio Relato)

Mis inolvidables Don Quijote y Sancho Panza



de Jorge Argente

Puedo decir que conocí a este hidalgo y escudero universales a una temprana edad, de la mano de mi abuelo y en el colegio de una pequeña villa del Campo de Montiel, comencé a descubrir el mundo con esta inmejorable compañía, a alimentar la insaciable curiosidad de un niño, hablamos del año 1.937

Cuánto debo a mi abuelo y a mi maestro (su amigo). Me dijeron que el Campo de Montiel y su entorno coinciden enteramente en la localización de las más famosas y humanísticas aventuras quijotescas.

Yo tenía en aquellos tiempos nueve años, y para conocer la famosa vida de estos personajes que con tanta pasión mencionaban, mi abuelo me señaló el estante en el que estaban los libros; en lugar privilegiado se hallaba "El ingenioso hidalgo Don quijote de la Mancha" (obra publicada en 1.605) y en 1.615 "El ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha". Me las mostraron con tanto acierto la condición humana y sus tragicómicas aventuras, que las llegué a comprender. Todo lo recuerdo como si fuera ayer, y cuan agradecido estoy por ello.

De nuevo, estos recuerdos me acompañan, sueños juveniles que me hicieron dudar y preguntarme: ¿estos personajes existieron realmente, o únicamente fueron fruto de la imaginación de Cervantes?; llegaron momentos en los que comencé a sentirme Quijote y Sancho. No tardé mucho en darme cuenta de que esta novela pertenece al mundo entero, que se trata de una obra atemporal, que las aventuras en las que se ven envueltos los personajes, el reflejo y enseñanzas sobre la condición humana, siempre formarán parte de la moral y principios más elementales de toda la humanidad, de sus valores y actitudes.

Tan universal es la figura a lo largo de generaciones de viajeros, que nos sirven de contraste, empecemos con Teófilo Gautier en 1.840, al que dedica un libro "Viaje por España". El reconocido cervantista, Augusto F. Jacacci, viene desde Nueva York en 1.890 acompañado del pintor Daniel Vierge con el solo fin de empaparse y documentarse para edición de un libro que publicará en inglés y francés, "El camino de Don

Quijote". Una mañana del mes de julio aparece por Ossa de Montiel, ve el relieve de un pequeño pueblo con casas bajas, toda tranquila; visita la Cueva de Montesinos y baja a la ermita de San Pedro, allí se aloja y le sorprende que en un lugar tan apartado, le faciliten en una humilde posada pasar la noche ofreciéndole sábanas limpias y bien estiradas, colocadas sobre un mullido colchón de paja.

Muchos años antes pasó Antonio Pons para hacer un inventario cultural. La lista de escritores románticos es infinita en la evocación quijotesca por estas tierras, observando y viendo. Los más hermosos y cálidos versos de poetas como Francisco de Quevedo, Rubén Darío, León Felipe, Juan Torres Grueso...; y la demostración a través del arte, añade en la palabra escrita, más valor a la novela de Cervantes, creando imágenes de gran fuerza.

Me satisfacción infinita al haber conocido en edad juvenil "El Quijote", lo sentía importante para mí. Cuando empiezo a rebasar el otoño, dejé los sueños atrevidos y me lancé inspirado por su lectura a conocer pueblo a pueblo, todo el Campo de Montiel, y pude comprobar cuanto encierra y cuanto de verdad existe en el libro inmortal.

Ahora, al cumplirse el cuarto centenario de impresión de la 2ª parte en la imprenta de Juan de la Cuesta me alegra el haber releído el capítulo donde se narran "Las bodas de Camacho", que en realidad fueron las de Basilio el pobre y las de la bella Quiteria, celebración que abandonaron nuestros emblemáticos personajes, Don Quijote y Sancho, pese a los grandes y muchos regalos que les desposados les hicieron, tomando camino seguidamente hacia la Cueva de Montesinos con gran pesar de Sancho..., "esperad" dijo el cocinero: "en esto que asió un caldero y encajándolo en una de las medias tinajas, sacó de él tres gallinas y dos gansos, y dijo a Sancho: comed amigo". Desde allí desean llegar a la Cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha. Hacer parada en una aldea cercana para pasar la noche y proveerse de cien brazadas de sogas para que Don Quijote se introdujera en la grata dando felice cima.

Pasado los dramáticos momentos, Sancho tiraba de la soga y llorando amargamente lo sacó del todo, Don Quijote con los ojos cerrados y

como espantado dijo: "Dios os perdone amigos, me habéis quitado la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado".

Siguen más historias memorables de aventuras y desventuras, los sabios consejos dados por Don Quijote a Sancho Panza antes de gobernar su ínsula. Cuando toma posesión el Gran Gobernador Sancho Panza de la Ínsula Barataria, encontré, para mi asombro, que nuestro insólito gobernante fue el creador de la denominación de origen de los vinos, claramente expuesto en la siguiente cita: "y aquella tarde la pasó Sancho en hacer algunas ordenanzas al buen gobierno de la que él imaginaba su ínsula y como ordenó que no hubiese regatones... y pudiesen meter en ella vinos de la parte que quisiesen con aditamiento que declarasen de la parte que era, para ponerle precio según estimación, bondad y fama, y el que lo aguare o mudase el nombre, perdiera la vida en ello". Como pueden percibir, Sancho no se andaba con chiquitas.

Fatigado de su gobierno, que dicho sea de paso gestionó y administró maravillosamente, dimite a los siete días, cosa extraña en estos tiempos, y rinde cuentas diciendo: "desnudo nací, desnudo me hallo, no como los gobernantes de otras ínsulas", y añade: "yo no nací para gobernar ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quieran acometerlas, mejor se me entiendo a mí de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes ni de defender provincias y reinos". Sólo pidió para el viaje un pan, medio queso y un poco de cebada para su Rucio. A los artífices de la burla, avergonzados de su proceder, les dijo: "abrid el camino y dejadme volver a la antigua libertad, dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que resucite de esta muerte presente. Sancho llegándose al Rucio, lo abrazó y le dio un beso de paz en la frente y no sin lágrimas en los ojos le dijo: Venid acá compañero y amigo mío, y conllevador de mis trabajos y miserias.

Quiero confesar que me siento Quijote, acepto con gusto este apelativo al lado de mi Dulcinea. El camino sigue abierto a todos cuantos quieran poner atención y hacer caso del aforismo cervantino: "El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho". Leer y releer la novela ayuda a

conocer a los personajes que en ella viven, sus enseñanzas, caminar por sus rutas nos adentra en las extrañas y misteriosas tierras "para hallar de forma sincera y sin revueltas la historia del famoso Don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión por todos los habitantes del Campo de Montiel, que fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos".

Esta tierra tan nuestra tiene el alto honor de ser la cuna de la mejor obra literaria española, así de contundente lo expresaba mi abuelo, hoy al recordarlo, dos hermosas lágrimas caían de mis ojos.

!!Me acordé de mi abuelo!!!